

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7015

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 8'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 28 DE MARZO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

FARMACIA

Se vende una de reciente construcción, en la Villa de la Unión.
Dirigirse para tratar, al Licenciado J. Gonzalez Gomez, Botica Nueva, La Unión 14.

ECOS DE MADRID.

27 de Marzo de 1885.

El almanaque nos asegura que estamos en la primavera y la verdad es que hasta ahora á no ser en la ebullición de la sangre, no se conoce en otra cosa la influencia de la más bella de las estaciones del año.

Así como hay primavera médica, será preciso consignar que hay primavera quirúrgica; porque todos los años por este tiempo sienten los seres humanos una gran comezón de hacer operaciones á sus semejantes.

Digalo sino el motín de las cigarreras que se anticipó á la estación florida y el de las verduleras que coincidió con ellas. En ambos hubo heridos y contusos y esto sin contar otras pequeñas operaciones particulares ó á domicilio que dan que hacer á los tribunales de justicia después de justificar la conveniencia de las causas de socorro.

Pero digamos algo del último motín. Con recordar quienes fueron las heroínas de la función, no necesito añadir el subido color de lenguaje que emplearían. La causa ya la saben los lectores. Entre los productores y el consumidor hay dos manos, digamos así, que abren un abismo llenándolo de oro. Lo que sucede es que de estas dos manos la derecha gana, dándole buena vida, y la izquierda trabaja para sacar un misero jornal, lo que no es decible.

Con la mano derecha los acaparadores y la izquierda los infelices vendedores. Los productores llegan á Madrid y encuentran, por ejemplo, quien les pague á seis reales la docena de alcachofas.

Pero en seguida llegan las verduleras á comprar á los que han comprado á los hoteleros y en horas sueltas desprecian la mercancía: por las alcachofas que han costado seis reales tienen que pagar 14; en poco tiempo gana el dinero de los acaparadores 120 por 100, con lo cual la famosa D.ª Baldoquera parece así como que debe ser canonizada.

Si las verduleras pueden sacar una peseta después de andar todo Madrid, desgañitarse y de huir de los alguaciles que no les dejan pararse se consideran muy dichosas. Y así mientras en un año los Juanes y los Pepes llegan á enriquecerse hánanse D.ª Juanes y D.ª José, las verduleras pierden el pelo en vez de echarlo bueno y entre todos contribuyen á que solo en verduras se gaste 20 ó 30 reales diarios una familia de cinco ó seis personas.

Sin contar con que el encarecimiento de las horizontalizaciones obliga á las vendedoras ambulantes á aumentar su capital. Antes con un par de duros podían comerciar; hoy necesitan duplicarlo ó triplicarlo.

El público ya estaba harto de sufrir la ley de los que en los mercados cobran el barato, comunicó su mal humor á las verduleras, estas vieron que apretaban los tornillos más que otras veces y estallaron.

—Mueran los acaparadores! Fuera granujas! gritaron. Y lanzándose sobre ellos los apalearon, los arañaron destruyeron los géneros y armaron un escándalo mayúsculo.

—Parecían fieras gritando, sacudiendo á diestro y siniestro, pronunciando palabras que no constan en el Diccionario de la Academia y manifestando que no se calmarían mientras no se les hiciera justicia.

—Que nombres una comisión, dijo el gobernador y que me expongan las causas de sus quejas.

La comisión fue nombrada y acudió á la presencia de la autoridad gubernativa.

—Que escena para contada por Pereda ó dibujado por el inolvidable Ortega!

—Se os hará justicia dijo el gobernador.

Y entonces estuvo á pique de que el cariñoso entusiasmo de las verduleras le obligaran á guardar cama.

Por la noche fueron llamados los acaparadores al ayuntamiento y allí asistieron á la muerte por ahora de su profesión. Se les prohibió acaparar, se dictaron reglas para el abastecimiento del mercado, y después de esto, las verduleras pudieron pensar muy satisfechas que su motín había ido fecundo.

No sería extraño que imitasen el sistema de las demás clases oprimidas.

El día anterior al del motín, ocurrión una catástrofe, se hundieron unas cochetas por que se movieron, que por no caer de copación disfrutaban del hospedaje que le daba un cocinero amigo, y diez ó doce mulas.

No ganamos para sustos!

Conviendría que la liga madrileña contra la ignorancia extendiese su benéfica influencia, porque cada día nos parecemos más á los habitantes del país vecino, donde unos salvajes han maltratado á un militar español.

Mientras esto se arregla podemos vivir los vintañeros de tan lamentable estado de cosas acudiendo á variedades á saborearla vistosa, analíticas y alegre revista que se representa con el título de «En la tierra como en el cielo...»

Y á propósito, el último domingo se escandalizaron los fieles al saber que un señor cura había dicho siete misas seguidas en distintas iglesias y se disponía á decir la octava.

El eclesiástico ha caído bajo la disciplina de sus superiores, y sufrirá el castigo ó mejor dicho la penitencia á que se haya hecho acreedor.

—Es que necesitaba dinero, cuentan que contestó al ser detenido. Laboriosidad anticatólica, que de seguro le tendrá á dieta por una temporada.

Ea, ya somos felices...! Se subastó el arriendo de la plaza de toros, y se presentaron á solicitarla infinitos aspirantes á empresarios. Para entrar en la liza tuvieron que depositar algunos millones, y por último, de 16 ó 18 mil duros en que estaba arrendada, subieron á cuarenta y tantos mil.

—Que pagaremos los aficionados dijo uno de los concurrentes.

En efecto, se han subido los precios, pero eso que importa. Se come menos, no se paga al sastrero, se suprime la escuela de los niños, no se gasta ni un céntimo en libros y por añadidura se pide prestado á los amigos.

La cuestión es no faltar á la corrida.

—Se va á perder el empresario, decía uno.

—Cul no lo crea V., conoce al país que vive. Quebrarán los bancos, se empeñarán las casas de abalengo, dormirán los pobres sobre un gergon ó sobre el suelo, pero faltar á la corrida. Eso nunca. Ganará como todos los años.

Y así sucederá.

Por de pronto, ya no se habla más que de la corrida.

—Lo de Marruecos? Bah! —Lo de los motines? Bah!

Los presupuestos? —Bah!

La cuestión es que ya que cuestan caros los billetes hay que exigir primores á la empresa. Y si no ya verá!

Tenemos un motín en perspectiva; el de los abonados á la plaza de toros.

JULIO NOMBELA.

MADRID.

—

Han sido firmados por S. M. los siguientes decretos:

Relovando del cargo de interventor de marina de Cartagena, á don José Ignacio Pita, y de Ferrol á don Francisco Franco Vietti.

Nombrando comisario del material naval de arsenal de Ovar á don José Ignacio Pita, y de Ferrol á don Francisco Franco Vietti.

Autorizando al ministro para pre-

sentar á las Cortes el proyecto de ley de reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada, que hace tiempo dimos á conocer á nuestros lectores.

Se ha dispuesto que los terceros comandantes de los buques de guerra, queden encargados de la parte del fondo económico que correspondía á los segundos.

Se ha ordenado que se saquen fotografías de los buques que actualmente se construyen en nuestros arsenales.

EL CONFLICTO

ENTRE INGLATERRA Y RUSIA.

—O—

Durante todo el día 25, han circulado rumores en Londres, de que Rusia se ha negado á aceptar la proposición de lord Granville fechada el 16 del corriente, y que el gobierno inglés había acordado el llamamiento de cien mil hombres de la reserva, pero este rumor no se ha confirmado.

En la mañana de dicho día, lord Granville, ministro de Negocios Extranjeros, ha celebrado una larga conferencia con el embajador turco Musurus-baja.

Los periódicos ingleses, ocupándose de este hecho, mencionan el rumor de que la entrevista estuvo relacionada con informes importantes recibidos por el gobierno británico segun los cuales, la Puerta ha recibido serias proposiciones de Rusia para ajustar una alianza contra Inglaterra.

Este rumor ha producido gran sensación.

Todos los oficiales é individuos de tropa inglesa de la India, así como los soldados indígenas que se hallaban con licencia, han sido llamados al servicio sin pérdida de tiempo.

Sábase que hasta ahora no ha habido cambio alguno en el estado de las negociaciones anglo-rusas.

Se asegura que el gobierno inglés ha declarado que sostendrá firmemente su demanda para que sin aplazamientos de ningún género se proceda á fijar los límites definitivos de la frontera ruso-afghana.

«El Times» publica un artículo sobre la cuestión de Asia, que llama vivamente la atención pública.

Dice que la guerra entre Inglaterra y Rusia es inevitable si la última no abandona las posiciones que ocupa dentro del territorio afgano.

El periódico el «Standard» declara que si los rusos continúan avanzando sobre el Afghanistan, el gobierno de la India inglesa mandará ocupar y fortificar el Herat.